

1

LIBROS DE REFERENCIA Y CONSULTA: UTILIZACION

Por Joaquín Franch

DONDE ESTAN, dónde puede hallarlos en el momento en que los necesita. De esto se deduce la conveniencia de habituar a los escolares en cuanto han adquirido un dominio aceptable de la lectura y escritura, a manejar libros en los que encuentren el dato que precisan (fórmulas para resolver problemas, fechas históricas, nombres propios, etc.). Sin dejar de valorar justamente la memoria, que necesita atención, educación, como cualquier otra potencialidad anímica, es claro que no debemos fatigarla innecesariamente, sino mantener el ejercicio de la misma en función de su verdadera utilidad en orden a la vida. En cuanto nos descuidamos la escuela se nos separa de la vida; debemos repetirnos, y nunca será en vano, el viejo aforismo "non scholae, sed vitae discimus". Muchos "principios" pedagógicos tal como éste, que nadie pone en duda —y ya es decir en una ciencia como la de la Pedagogía, tan discutida— quedan ahí, como principios inoperantes. Y la escuela sigue siendo la escuela y la vida, que no se deja dominar por normas más o menos pedantes, sigue siendo la vida. Con esta divagación queremos concluir en que el acostumar a los alumnos, y en la edad y nivel formativo oportunos, a utilizar los libros "de consulta", el enseñarles tal técnica de trabajo intelectual, está totalmente en línea con una escuela "vital", objetivo que no debemos perder nunca de vista, como un "norte" orientador de la formación valiosa que aspiramos a dar a los alumnos.

LAS FICHAS.—Ya se viene observando, por quienes tienen ocasión de observar la actividad de los centros docentes de E. G. B., que de las fichas en general se abusa y, a veces, hasta límites no tolerables. Esta técnica de trabajo escolar ha adquirido rápidamente una preponderancia excesiva, a nuestro juicio. ¿Por qué? La verdad es que el introducir una nueva técnica didáctica en los centros docentes suele requerir mucho tiempo y esfuerzos improbos. La rutina es una fuerza poderosa. Sin embargo, la propagación de las fichas ha sido como milagrosa. ¿Por qué? Las causas son naturalmente, varias y algunas y muy importantes no de orden pedagógico. Reflexionemos seriamente sobre causas y efectos; más sobre éstos, para ser prácticos, y veamos si con el abuso de las fichas no estamos desvirtuando en parte la finalidad que en orden de la formación de los niños propugna la Ley General de Educación

Estas observaciones, que se nos ocurren a la vista de algunos trabajos que se incluyen en el índice del presente número de VIDA ESCOLAR, las encontrará el lector expuestas en relativa extensión y profundidad en los escritos que componen dicho número. Estamos seguros de que nos serán muy útiles a todos los que estamos profesionalmente ocupados y preocupados por el uso ponderado, equilibrado, del material didáctico impreso en los centros docentes.

LA FUNCION DE LA CONSULTA.

A raíz de habernos sido encomendado este trabajo, hemos preguntado a niños de diversas edades qué finalidades persiguen cuando consultan un libro. Sus respuestas, altamente coincidentes, pueden resumirse en la siguiente frase: "Cuando busco en un libro es porque hay algo que me interesa y para lo que no encuentro una respuesta satisfactoria".

Haciéndoles entrar en detalles, sorprenden por la precisión de las cuestiones que se formulan, por ejemplo: ¿Con qué materiales fabricaban sus pinturas los egipcios? ¿Por qué son blancos los osos polares? ¿Qué factores aumentan o disminuyen el consumo de agua en las ciudades?, etc. Algunos, los mayores, han venido a decir aunque sin explicitarlo demasiado, que los libros de consulta les sirven, a veces, para ligar entre sí un conjunto de datos que ya poseen pero que no saben organizar convenientemente.

Generalizando, parece válida la afirmación que, desde el punto de vista de los niños, la consulta debe servir a una de estas dos finalidades: bien sea dar respuestas a cuestiones concretas que se plantean en su trabajo, bien sea servirles de hilo conductor para la organización de la información que poseen.

Para completar esta perspectiva, continuamos el sondeo dirigiéndonos a enseñarles a fin de que nos expusieran su concepción de las finalidades que otorgaban al material de consulta; aquí nos encontramos con dos perspectivas claramente divergentes:

- A un lado se encuentran los enseñantes que, en la práctica, restringen el uso del material de consulta a un mero complemento del

trabajo con fichas. Estos maestros y profesores estiman que el material de consulta está redactado de forma que responda a las cuestiones planteadas por las fichas y que mantenga un alto grado de correspondencia con ellas. Digamos que este grupo de profesionales valoran la programación estricta y conjunta —fichas/consulta— del trabajo de los niños y consideran que de esta forma se asegura un rigor intelectual.

- En otra perspectiva se sitúan los enseñantes que, en lugar de pedir al material de consulta una convergencia con las fichas, estiman el hecho de que propongan un cierto grado de divergencia, ya que así se suscitan nuevos interrogantes que, a más largo plazo, garantizan una elaboración más amplia de cada tema. Estos maestros y profesores tienden a utilizar una gama más amplia de materiales de consulta y suelen estimular más intensamente la búsqueda de datos, su verificación y su elaboración más completa.

Digamos que nuestro sondeo no tiene unas condiciones de rigor que hubieran sido deseables, pero en todo caso debemos añadir que cubre un número amplio de personas y que nos parece que sus resultados, aun teniendo en cuenta la simplificación de que son objeto, ofrecen la ventaja de acotar el problema al presentar en dos grupos unas actitudes profesionales semejantes.

Como información complementaria, deberíamos decir que, en general, los maestros del primer grupo son los que trabajan en condiciones más ingratas: número de alumnos, locales, disponibilidades materiales, etc.

Si hubiéramos de definir nuestras propias hipótesis, nos inclinaríamos a pensar que el óptimo se encuentra más cerca de la opinión expresada por los enseñantes del segundo grupo —y nos extenderemos sobre ello más adelante— aun cuando consideremos que las limitaciones que pesan sobre las opiniones manifestadas en el primero son suficientemente importantes como para determinar otros tipos de práctica educativa.

INSUFICIENCIAS DEL MATERIAL DE CONSULTA EXISTENTE.

En este apartado, y antes de pasar a propuestas más operativas, quisiéramos ofrecer unas consideraciones sobre las limitaciones que hemos observado en los libros de consulta editados para niños. Entendemos como tales a los que las diversas editoriales publican como complemento, casi inexcusable si el editor busca una salida comercial para sus fichas, de los textos.

Una primera limitación, de carácter muy general si se quiere pero no por ello menos considerable,

es la de que los libros no son la realidad. Los niños se muestran siempre interesados por la realidad, pero no siempre les vemos interesados por los libros. En la mente de una notable mayoría de enseñantes se encuentra la idea de que los niños deben poder experimentar, comprobar, ver, pero la realidad es que un maestro puede decir muy raramente a sus alumnos "Probadlo" o "Id a verlo". Al contrario, lo que dice con más frecuencia es "Esto lo encontrarás en tal libro". Este problema se presta a dos niveles de consideración:

- Un nivel amplio, correspondiente propiamente al problema, permitiría afirmar que su solución se halla en dar entrada en la escuela a la observación de la vida real. Es decir, que el conjunto de materiales de consulta de una escuela debería componerse, en el límite, de un stock de realidades —empresas, explotaciones, instituciones públicas, etc.— visitables por los niños y, complementariamente, de una biblioteca.
- Un nivel más restringido, que no soluciona propiamente el problema pero que puede paliar las restricciones que su existencia plantea a la enseñanza, consistiría en considerar que un determinado libro de consulta efectúa una cierta criba de la realidad a partir de un punto de vista —el de sus autores— y que esta fijación en una única perspectiva tiene graves inconvenientes. Planteado el problema a este nivel menor, parece que una solución posible se halla en la multiplicidad de puntos de vista sobre una misma realidad, que se halla en la diversificación de los materiales de consulta por la que abogaban los maestros del segundo grupo citado antes.

Un segundo tipo de limitaciones —específico éste de los materiales de consulta disponibles en el mercado— consiste en el "enciclopedismo" de muchos de esos libros: el papel secundario de la ilustración, su deficiente calidad, la falta de documentos extraídos de la vida, la ausencia de detalles insólitos y estimulantes de los que tan llena está la realidad, etc.

Naturalmente que ésta es una crítica muy general puesto que hay editoriales que solucionan muy correctamente algunos de los problemas expuestos, pero en todo caso, creemos que en su conjunto los materiales de consulta adolecen de los defectos citados y algunos más. Así las cosas, uno se pregunta de qué manera van a poder los niños analizar las realidades que los libros pretenden presentarles y, aún más, se sorprende de que les vean utilidad alguna.

Finalmente, en el extremo de una tendencia editorial, en el contexto de una política de publicaciones internacional, la deterioración de la realidad alcanza su punto más logrado en aquellos libros de

consulta donde se halla casi exclusivamente la respuesta a las dificultades planteadas en las fichas. Estos manuales de consulta, parientes próximos de las enciclopedias escolares de nuestra infancia, son un claro indicador del estancamiento en que aún se mueve un sector de la enseñanza, nada restringido según se desprende de las cifras de ventas de los editores que le sirven.

Como se ve, la línea general de la crítica que se puede hacer a los libros de consulta se orienta en la dirección que señala una ausencia de la realidad que se supone que los niños deben llegar a dominar. Si bien es cierto que traer la realidad a la escuela tiene dificultades importantes, no es menos cierto que existen posibilidades reales y poco explotadas de que los niños puedan llegar a trabajar con documentos extraídos de la vida y presentados de forma que conserven un número suficiente de vestigios de ésta.

PROPUESTAS PARA UNA RENOVACION DE LA BIBLIOTECA DE CONSULTA.

Surgidas de la crítica presentada, las propuestas que se formulan a continuación reúnen las tres condiciones siguientes:

- Facilitar una mejor aproximación de los niños a la realidad.
- Haber sido experimentadas con éxito.
- No suponer unos gastos elevados.

Como las propuestas se sitúan a distintos niveles, nos limitaremos a enunciarlas una detrás de otra:

1. Diversificar los materiales de consulta.

Con este enunciado queremos significar la posibilidad de utilizar varios libros de consulta distintos por asignatura en lugar de uno sólo. Esto tiene la ventaja de ofrecer a los niños diversas perspectivas sobre la realidad y, además de ésto, matices importantes y posibilidades de profundizar en distintas líneas. Pongamos un ejemplo: entre quinto y octavo de E. G. B. se propone en todos los libros diversos ejercicios de expresión escrita que encuentran un soporte en los libros de consulta correspondientes; pero si, independientemente del texto utilizado en clase, se toma el libro de la editorial . . . —correspondiente al séptimo curso—, uno se encuentra con un planteo muy interesante que explora una amplia gama de sensaciones físicas y psicológicas a las que da unas transcripciones lingüísticas. Creemos que este libro de consulta, y otros por supuesto, pueden ser muy útiles en cualquier clase donde haya niños interesados por la redacción. Lo mismo puede decirse de las Ciencias Naturales o Sociales: muchos de los libros actualmente existentes tratan con especial acento aspectos ol-

vidados en otros, y ésta es ya una razón para tenerlos en cuenta; por otra parte, no es extraño encontrar contradicciones parciales entre libros diversos, y este hecho sirve para situar a los niños en una situación de análisis mucho más interesante que el uso exclusivo de un solo libro, aun teniendo en cuenta los riesgos que ello comporta.

Naturalmente, esta diversificación no debe hacerse cargando a cada niño, y al presupuesto de sus padres, con varios libros distintos, sino reuniendo a éstos en la biblioteca del aula, tal como está prescrito.

Complementariamente a esta diversificación de los libros de consulta, puede pensarse en la diversificación de los tipos de fichas utilizados. Se ha probado, y los resultados han sido halagueños, dotar a una clase con fichas de tres editoriales distintas. En esta situación el planteamiento que daba el profesor a su trabajo era el siguiente: explicación general a los niños sobre un tema —la frecuente explicación introductoria a un capítulo o grupo de fichas— y ofrecimiento de varias alternativas de trabajo, es decir, trabajo con las fichas A que tienen tal interés específico, con las fichas B que tienen tal otro interés o con las fichas C en las que se debe considerar ese otro aspecto como fundamental. El trabajo de los niños con las fichas se concluye con una exposición de las conclusiones a las que han llegado los distintos grupos y con un análisis de las divergencias entre ellos.

2. Ampliar la biblioteca del aula con materiales no destinados específicamente a los niños.

Es decir, utilizar libros seleccionados de entre los que se encuentran normalmente en las librerías.

Esta afirmación puede parecer fuera de lugar dado que se piensa, y con razón, que estos libros están fuera del alcance de las posibilidades intelectuales de los niños.

Pero la objeción expuesta no es más que parcialmente cierta y, además, se ha visto que los niños pueden sacar mucho partido a tales documentos, especialmente si han llegado a una rapidez y a un grado de comprensión lectora satisfactorios. Las razones por las cuales los niños se sienten atraídos por los libros de los "mayores" pueden ser dos:

- Por una parte, tales libros les dan una cierta sensación de realidad, es decir, no les producen esa impresión de artificio a que muchos les provoca el "libro para niños".
- Por otra parte, aun cuando no llegan a captar el conjunto de lo que un volumen muy grueso les ofrece, sí que llegan a aprender cosas a la manera de un mosaico al que le faltan piezas que ellos se esfuerzan en añadirle.

Así, en una clase de Ciencias Sociales de 6.º de E. G. B., hemos podido ver a los niños volcados sobre auténticos mamotretos traídos de casa u obtenidos en la biblioteca del centro, leyendo con su profesor que disfrutaba tanto como ellos y obteniendo cantidades ingentes de información que se ordenaba con un éxito notablemente superior al de otra clase paralela del mismo centro y dirigida por el mismo profesor donde el trabajo quedaba más restringido al uso de fichas y libros de consulta escolares. Para dar una idea del tipo de materiales que se encontraban en uso simultáneo de esa clase, he aquí algunos de los libros que recordamos: las "Tragedias" de Sófocles, la "Historia Universal" del Dr. Palomaque, la "Historia Social del Arte y de la Literatura" de Arnold Hauser, la "Historia Social de la Ciencia" de John D. Bernal, el "Atlas Histórico Mundial", la "Historia de la Medicina", la "Iliada", etc. todo ello mezclado con otras publicaciones para niños de indudable interés: "la civilización de los ríos", "Historia de la antigüedad", "Pueblos y leyendas" de Casona, "Las aventuras de Ulises", textos de bachillerato tomados de hermanos mayores de los alumnos, etc. y, aún, los libros de consulta convencionales procedentes de distintos editores.

Se puede pensar que los niños de esa edad no están en condiciones de trabajar a este nivel, y ésta

fue nuestra primera impresión. Pero a medida que fuimos hablando con ellos, nos percatamos de que nuestra impresión no era nada exacta ya que eran muy capaces de dar razón de un buen número de hechos y encadenamientos históricos y, esto resultó aún más sorprendente, relacionaban sus datos con una eficacia insospechable a primera vista.

Para dar un cuerpo más definido a esta segunda propuesta, quisiéramos enumerar distintos tipos de publicaciones que son susceptibles de una utilización similar, avalada ya en muchos casos por la práctica:

- Diccionarios de todo tipo.
- Enciclopedias de las que suelen publicarse en fascículos: hay escuelas que se procuran los fascículos en que se trata de los diversos temas del programa, por ejemplo: agricultura, ganadería, industria, pesca, comercio, etc.

Estas enciclopedias tienen la ventaja de que son obras de divulgación por lo que su complejidad se reduce al mínimo.

- Ensayos, sobre todo de tipo científico, publicados en ediciones de bolsillo: Alianza Editorial, libros Salvat, Ediciones de Bolsillo, Ariel Quincenal, etc.
- Datos estadísticos de todo tipo.
- Todo tipo de obras de Historia, Geografía, Ciencias Naturales, etc. que no presenten dificultades insalvables a los niños y que no les planteen cuestiones que sería prematuro ofrecerles.
- Clásicos de la literatura.

3. Elaboración en clase de materiales de consulta heterogéneos.

Las publicaciones periódicas son otra fuente de información nada desdeñable: la historia de hoy que nos es suministrada por los periódicos y la ilustración gráfica que se encuentra en los semanarios y en los suplementos dominicales constituyen un buen soporte para trabajos como los siguientes:

— Construcción de un dossier de artículos aparecidos en la prensa sobre cada uno de los temas del programa; por ejemplo: los partes meteorológicos diarios, los problemas de la ganadería (disminución de la cabaña nacional, movimientos de la trashumancia, alza del precio de los piensos, "guerra de la leche", etc.), los problemas de la pesca (aspecto meteorológico, aguas territoriales, contaminación del mar, etc.), problemas generales de ordenación territorial, transportes y comunicaciones, implantación de industrias...

Esta pequeña hemeroteca, puede completarse con reportajes ilustrados de los que aparecen en los semanarios gráficos u otras publicaciones más

NOVEDAD



EL CANCIONERO MUSICAL DE LA COLOMBINA (siglo XV)

Precio 400 pts.



Servicio de Publicaciones
del Ministerio de Educación y Ciencia

especializadas de periodicidad mensual, permite seguir en el plazo de un curso la evolución de problemas concretos y actualmente presentes en nuestro país. Ni que decir tiene que estos problemas llaman poderosamente la atención de los niños si se dispone de una cierta cantidad de información y que ello es motivo suficiente para que se precise notablemente la conexión a establecer entre el trabajo de clase y la realidad social.

Por otra parte, la obtención de este material no supone apenas costes adicionales para la escuela: en los centros donde hemos visto que se utilice este material, lo obtenían de una suscripción semanal de cinco pesetas aportadas por cada uno de los niños: con este dinero es posible la suscripción de la clase a varias publicaciones aparte los periódicos que, con un retraso de uno o dos días, llegan a la clase desde los domicilios de distintos niños.

De entre las publicaciones a las que se concede una mayor utilidad, señalaríamos: "Gaceta Ilustrada" y, en desventaja, "Actualidad Española" como suministradoras de buena información gráfica, "Triunfo" por sus estudios sobre problemas de gran abasto, el "Correo de la Unesco" por la misma razón aunque se le vea el pero de que sus consideraciones son en general más imprecisas o ambiguas y otras revistas más especializadas cuyo interés se reduce a cuestiones concretas que puedan tratar.

— Obtención de información de empresas o instituciones públicas. Sorprende la facilidad con que las empresas suministran información a las escuelas y por ello está al abasto de todos el enriquecimiento del stock de recursos de consulta con este tipo de materiales en los que la claridad y la calidad de presentación son una característica casi universal.

Como en el caso del archivo de artículos de prensa, es necesario decir que, a veces, la lectura de estas informaciones es problemática para los niños pero, con la ayuda del profesor y, sobre todo, una vez superada la desconfianza en sus propias posibilidades, los niños les sacan un provecho más que notable.

Tanto los artículos como los folletos pueden archivarlos en el mismo tipo de dossiers, pegados en hojas de tamaño standard o conservados enteros para no destruirlos. Se van reuniendo datos mientras avanza el curso y en el momento de trabajarlos se dispone de un tipo de material de consulta que ya es conocido por un buen número de niños y que añade a esa ventaja la de que, por no estar encuadrados, pueden ser utilizados en la construcción de murales, exposiciones, etc. donde sirven de ilustración a los trabajos de distintos grupos o de base para ejercicios de ampliación (leer detenidamente un artículo o una serie de ellos,

elaborando la información que contienen para dar un paso en abstracción o para construir un resumen). A final de curso los dossiers son estructurados y dotados de un índice, en algún caso se les encuaderna, y así conservados pueden pasar el curso siguiente si los niños o el profesor lo juzgan de interés o bien quedar en el mismo grado a disposición de los alumnos que llegarán a él.

A través de estas líneas, creemos haber dado, aunque quizá de una forma indirecta, una cierta idea del uso que debe darse a los materiales de consulta. En todo caso, y a modo de conclusión, la resumiremos ordenándola:

1. El material de consulta no debe ser entendido como un complemento perfectamente ajustado a la programación de las fichas, sino que puede y debe servir además para abrir nuevos campos a la exploración intelectual y sensitiva de los niños permitiéndoles en la medida de lo posible un trabajo de constatación de diferencias entre textos y de verificación de las hipótesis de cada uno.
2. Para que lo dicho en el punto anterior sea posible, y dado que el único terreno común a distintos libros es la realidad, es necesario que ésta esté presente en la clase, accesible a una "manipulación" por parte de los niños: ver, escuchar, ordenar documentos vivos, tocar... Todo esto sólo será posible en la medida en que los niños salgan de la escuela para vivir experiencias conectadas con sus estudios y, en un grado menor de ambición, cuando el libro programado para niños sea complementado, e incluso parcialmente sustituido, por otros tipos de documentos de los que circulan por la vida real: tratados, revistas, folletos, fotografías, etc. que sirven al trabajo intelectual común en su sociedad.
3. Es evidente que este planteamiento es susceptible de ofrecer dificultades importantes a las posibilidades de comprensión de los niños, pero para eso están sus profesores: si saben leer, aprender y disfrutar con ellos, no hay duda de que les pondrán en una situación de aprendizaje infinitamente más sugestiva.

En caso contrario, nos tememos que la enseñanza se limite a realizar progresos puramente técnicos, a los que llamaríamos "cuantitativos" en el sentido de que sólo suponen en el mejor de los casos una mejora práctica sobre las viejas hipótesis, mientras que tenemos la impresión de que es posible y deseable realizar progresos "cualitativos" entendidos en el sentido de que los niños se encuentren situados enfrente de unas realidades naturales y sociales, circunstancia ésta que ha presidido la educación en la inmensa mayoría de las sociedades existentes hasta ahora.